



Buenas Noticias

en Hoyo de Manzanares

Parroquia Nuestra Señora del Rosario

Párroco: Ángel Luis Caballero Calderón.

Vicario parroquial: José María Martínez Morales

DOMINGO XVIII DEL TIEMPO ORDINARIO

AÑO VII – nº 350 - 5 / 08 / 2012

Liturgia y vida

Buenas Noticias



Se ve que ya era entonces un comportamiento bastante habitual, como lo sigue siendo ahora: primero, tener contento al cuerpo y tener cubiertas las necesidades materiales, lo espiritual vendrá después. Algo parecido debía querer expresar también el dicho de la filosofía antigua: primero vivir, después filosofar. Algo de esto debió pensar la comunidad de los israelitas cuando estos murmuraban contra Moisés y Aarón, porque veían que se estaban muriendo de hambre en el desierto y recordaban la olla de carne que comían en Egipto. Algo parecido debió pensar también la gente, cuando vio que Jesús les había quitado el hambre de varios días; querían proclamarlo rey, porque había multiplicando milagrosamente el pan y los peces. Algo parecido nos pasa también frecuentemente a todos nosotros: amamos mucho a Dios, mientras sentimos que Dios nos cobija y nos protege, y para que siga cobijándonos y protegiéndonos, pero comenzamos a desconfiar de Dios, cuando la desgracia, o la enfermedad, o el fracaso nos visitan. Yo creo que, después de todo, esto es algo muy humano, porque todos somos radicalmente egoístas y subordinamos fácilmente los intereses espirituales a los materiales.

Primero, que nos dé Dios ya aquí el ciento por uno; la vida eterna puede esperar. Y, antes y después, que no nos falte nunca el dinero. Por eso, debemos estar siempre muy atentos, tratando de purificar al máximo nuestros verdaderos intereses. El cristianismo es una religión de amor, de desprendimiento, de generosidad, no de cálculos materiales interesados. Un cristianismo en el que no se vea directamente, al trasluz, un amor desinteresado y generoso hacia Dios y hacia el prójimo no es un verdadero cristianismo. Por mucho que queramos disfrazarlo de cumplimientos legales, o caridades.

«¿Qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti?» Otra vez exigiendo signos, como si la multiplicación del pan físico no hubiera sido un signo claro del pan espiritual, del pan de vida. «Moisés -le decían- nos dio a comer el maná en el desierto; y tú, ¿qué?» Jesús tiene que recordarles que no fue Moisés el que les dio el maná, sino que fue su Padre, el mismo Dios. Y les asegura que su Padre les ha dado ahora a ellos un verdadero pan del cielo, que da vida al mundo. Ese es el signo. Ante esto responden apresurados: «danos siempre de ese pan». Es entonces cuando Jesús les dice: «Yo soy el pan de vida». Ellos no acabaron de entender del todo lo que Jesús les decía, pero nosotros sí debemos entenderlo del todo. Sólo comiendo el pan de Cristo, vital y sacramentalmente, tendremos vida eterna. Comer a Cristo es vivir siempre llenos del espíritu de Cristo, es seguirle, imitando, en lo posible, su estilo de vida, es vivir de tal modo que podamos llegar a decir, como San Pablo: «es Cristo quien vive en mí».

«No andéis ya como los gentiles». San Pablo les dice una vez más, a los efesios, que cuando se bautizaron en el nombre de Cristo comenzaron a ser criaturas nuevas. Ahora que han abandonado al hombre viejo tienen que vivir como nuevas criaturas, «renovados en la mente y en el espíritu, vestidos de una nueva condición humana, a imagen de Dios». No podremos nunca, mientras vivimos en este mundo, abandonar del todo nuestro "hombre viejo", pero debemos aspirar siempre, ya en este mundo, a vivir como criaturas nuevas.

GABRIEL GONZÁLEZ DEL ESTAL



Mercadillo Parroquial Permanente

de libros. Pásate por el "garaje" y despacho de la parroquia.



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Éxodo.

Ex 16,2-4.12-15.

En aquellos días, la comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto diciendo: - ¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad.

El Señor dijo a Moisés: -Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles de mi parte: «Al atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan, para que sepáis que yo soy el Señor, Dios vuestro». Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana había una capa de rocío alrededor de él. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas se dijeron: -¿Qué es esto? Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: -Es el pan que el Señor os da de comer.

SALMO RESPONSORIAL

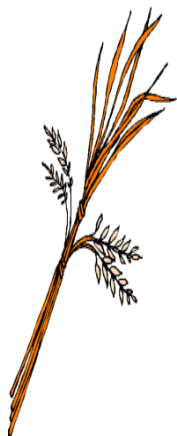
Sal 77,3.4bc.23-24.25 y 54.

R./ El Señor les dio pan del cielo.

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
lo contaremos a la futura generación:
Las alabanzas del Señor, su poder,
las maravillas que realizó.

Dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
Hizo llover sobre ellos maná,
les dio pan del cielo.

El hombre comió pan de ángeles,
el Señor les mandó provisiones hasta la hartura.
Los hizo entrar por las santas fronteras
hasta el monte que su diestra había adquirido.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios. Ef 4,17.20-24.

Hermanos: Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios. Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es él a quien habéis oído y en él fuisteis adoctrinados, tal como es la verdad en Cristo Jesús.

Cristo os ha enseñado a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo, corrompido por deseos de placer, a renovaros en la mente y en el espíritu. Dejad que el Espíritu renueve vuestra mentalidad, y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

Yo
soy
el
Pan
de
Vida



EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan. Jn 6,24-35.

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: -Maestro, ¿cuándo has venido aquí?

Jesús les contestó: -Os lo aseguro: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura, dando vida eterna; el que os dará el Hijo del hombre, pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios.

Ellos le preguntaron: -¿Cómo podremos ocuparnos en los trabajos que Dios quiere?

Respondió Jesús: -Este es el trabajo que Dios quiere: que creáis en el que él ha enviado.

Ellos le replicaron: -¿Y qué signo vemos que haces tú para que creamos en ti? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Les dio a comer pan del cielo». Jesús les replicó: -Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.

Entonces le dijeron: -Señor, danos siempre de ese pan.

Jesús les contestó: -Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará nunca sed.

LECTURAS DE LA MISA PARA LA SEMANA

Lunes	6	La Transfiguración del Señor
Martes	7	Santos Justo y Pastor
Miércoles	8	Santo Domingo de Guzmán
Jueves	9	Santa Teresa Benedicta de la Cruz
Viernes	10	San Lorenzo, mártir
Sábado	11	Santa Clara, virgen

Dn 7,9-10.13-14 / Sal 96 / Mt 17,1-9
Jr 30,1-2.12-15.18-22 / Sal 101 / Mt 14, 22-36
Jr 31,1-7 / Sal: Jr 31,10-13 / Mt 15,21-28
Os 2,16b.17b.21-22 / Sal 44 / Mt 25,1-13
2Cor 9,6-10 / Sal 111 / Jn 12,24-26
Ha 1,12-2,4 / Sal 9 / Mt 17,14-20



Siglo XIV-XV Edad Media: Desarrollo del Cisma de Occidente (y IV)

Viene de la semana pasada...

La Iglesia ante la mística y la devoción



La Iglesia miró con interés este resurgir místico, pero también estaba atenta a las posibles desviaciones. Recordemos que desde el siglo XIII y XIV se habían venido fraguando dos grandes escuelas de espiritualidad: **la franciscana**, de influjo agustiniano, una espiritualidad afectiva y práctica, en la que la ciencia estaba hermanada con el ardor seráfico. Exponentes de esta escuela fueron san Buenaventura, santa Ángela de Foligno, el beato Raimundo Llull, Juan Duns Escoto, san Antonio de Padua, san Bernardino de Siena, san Juan de Capistrano. La segunda escuela fue la de **los dominicos**, de influjo aristotélico, que era una espiritualidad más especulativa y docta, construida sobre la teología. Pertenecieron a ella el teólogo y místico Johannes Eckhart y Taulero.

Hacia finales del siglo XIV se advierte una reacción contra la espiritualidad especulativa, y una búsqueda de una espiritualidad más afectiva y sencilla. Más que especular sobre la unión con Dios, se sentía el deseo de vivirla. Decía Tomás de Kempis en su libro *La imitación de Cristo*: "¿Qué te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si careces de humildad por donde desagradas a la misma Trinidad? Por cierto, las palabras subidas no hacen santo ni justo; mas la virtuosa vida hace al hombre amable a Dios. Más deseo sentir la compunción que saber su definición"... "Oh, si tanta diligencia pusiesen en extirpar los vicios y sembrar virtudes como en mover cuestiones, no se harían tantos males y escándalos en el pueblo, ni habría tanta disolución en los monasterios!" (*Imitación de Cristo*, cap. I y III).

Está naciendo la "**devoción moderna**", una espiritualidad eminentemente tradicional que pone a Cristo en el centro de la vida. Esta devoción es un preludio de la espiritualidad ignaciana. Dicha devoción nació en Holanda y tuvo como fundador a Gerardo Groot, en 1340. Groot funda los Hermanos de la Vida Común, a quienes no pide votos, sino santidad en medio del mundo, castidad, obediencia y trabajo para ganarse el sustento, sobre todo con la transcripción de manuscritos. **Los puntales** de esta "devoción moderna" son éstos: la vida interior y los ejercicios piadosos (oración, meditación, examen diario, lecturas), la vida común y las obras de celo que deben acompañar a la devoción interna. Y **las características** principales son: desprecio de la ciencia humana, de la escolástica y amor al estudio de la Sagrada Escritura; tendencia moralizante y práctica, apostólica; tendencia afectiva y fomento de la santidad en la vida ordinaria; vida espiritual metodizada, más individual que litúrgica.

La Iglesia vio, al inicio, con buenos ojos que esta corriente tratara de conducir a las almas al encuentro de la Sabiduría divina, a través del camino de la Santa Humanidad y de la Pasión de Jesucristo, fomentando el espíritu de oración y meditación. Esta corriente se difundió por Alemania y otros países, sobre todo en monasterios y conventos de religiosos. También la Iglesia debe mucho a estos maestros del espíritu por invitar a la oración personal –además de la litúrgica–.

Esa oración personal iba dirigida a la búsqueda personal de la perfección, adiestrada en los ejercicios piadosos y sostenía en la lucha interior, indispensable para alcanzar las metas propias de la vida cristiana. De este tiempo es "*La imitación de Cristo*" de Tomás de Kempis, un libro que nos enseña a practicar el desprendimiento de las criaturas, para poder encontrar a Cristo mediante la vida interior, poder seguirle por el camino real de la santa cruz, y saborearle en la eucaristía.

Por alguna de las notas de esta "devoción moderna" no pocos protestantes han querido ver en ella un movimiento precursor del protestantismo. Pero hemos de decir que esta espiritualidad, aunque haya podido tener exageraciones, hunde sus raíces en la tradición de la Iglesia. El individualismo que puede darse en esta espiritualidad no es antijerárquico, ni su amor a la Escritura niega la tradición. Además la abnegación, mortificación, humildad y obediencia que fomenta esta espiritualidad se aleja mucho del espíritu de Lutero. La ascética de esta devoción es una ascética que, supuesta la gracia, hace trabajar a la voluntad para vencer los malos hábitos.

Este siglo no debe descorazonarnos por todo el cisma ocurrido. Tenemos que confiar en la palabra de Cristo: "*Las puertas del infierno no prevalecerán contra la iglesia...Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*". De la bula *Unam Sanctam* (1302) transcribo este párrafo: "*La iglesia, una y única, no tiene más que un cuerpo, una cabeza, no dos cabezas como si fuera un monstruo: es Cristo y Pedro, vicario de Cristo, y el sucesor de Pedro...La autoridad temporal tiene que estar sometida a la autoridad espiritual...Si el poder terreno se desvía, será juzgado por el poder espiritual; pero si el poder espiritual inferior se desvía, lo será por el poder superior. Si el poder supremo se desvía, sólo Dios podrá juzgarlo y no el hombre...Esta autoridad, aunque se le haya dado a un hombre y la ejerza un hombre, no es del hombre, sino de Dios. Se le dio a Pedro por boca de Dios...En consecuencia, declaramos, decimos y pronunciamos que es absolutamente necesario para la salvación de toda criatura humana estar sometida al pontífice romano*".

Santa Catalina de Siena así interpellaba al Papa Gregorio que estaba en Aviñón: "*No resistáis a la voluntad de Dios, ya que las ovejas están esperando hambrientas a que volváis a la sede de Pedro. Como vicario de Jesús, tenéis que recobrar vuestra propia sede. Venid sin temor, porque Dios estará a vuestro lado. No esperéis a que llegue el tiempo, porque el tiempo no aguarda. Responded al Espíritu Santo. Venid como cordero, que con su mano desarmada derriba a sus enemigos sirviéndose de las armas del amor. Tened ánimos; salvad a la iglesia de la división y de la iniquidad; los lobos vendrán a vuestro seno a pedirlos misericordia...Venid como hombre animoso y sin miedo; y, sobre todo, guardaos mucho, por amor de la vida, de venir rodeado de aparato militar; venid más bien con la cruz en la mano como manso cordero*".

P. ANTONIO RIVERO
Fuente www.es.catholic.net



Necesitamos Catequistas

Las personas que se sientan llamadas a transmitir la fe, a dedicar un poco de su tiempo a los demás, o conozcan a alguien que está en esta situación, estáis invitadas a participar en este servicio a la comunidad cristiana. Podéis informaros o inscribiros en el Despacho parroquial o en la Sacristía.

Durante el mes Agosto no habrá despacho de acogida de nuevos CASOS.

No se recoge ni ropa, ni juguetes. Gracias.



Lotería Nacional

Hay lotería de Navidad de la Parroquia

10.878

Ya podéis adquirirla en la Sacristía o en los horarios del Despacho Parroquial.

INTENCIONES DE MISA:

DOMINGO	5	9:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, PAQUITA, DIF. FAM. VALDIVIESO DOMÍNGUEZ, DIF. FAM. MARTINEZ POLO, GABRIEL, SARA; 10:00 (La Berzosa) - EMILIO, PACO Chiarri, LALI; 12:00 POR EL PUEBLO; 20:00 -
LUNES	6	10:00 - BARTOLOMÉ, CARLOS
MARTES	7	10:00 - DIF. FAM. CUESTA
MIÉRCOLES	8	10:00 - LUIS, ÁNGEL, LUCHO
JUEVES	9	10:00 - EUSEBIO, AMALIA
VIERNES	10	10:00 - CONCEPCION, ALVARO, MANUEL, IGNACIA, CONCHITA, TOMAS
SÁBADO	11	11:00 - ; 20:00 - PILAR
DOMINGO	12	9:00 -DIF.FAM.BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. SALAFRANCA-CABIECES, JOSÉ; 10:00 (La Berzosa) - EMILIO; 12:00 - POR EL PUEBLO; 20:00 -

Vivir con fe...



Las palabras del Papa a los jóvenes hace un año en la Homilía de la Eucaristía de Cuatro Vientos y de las dirigidas a los voluntarios al despedirse de España y de Madrid en el IFEMA fueron: *"No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios". "¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es su designio sobre mi vida? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca? ¿No podría yo gastar mi vida entera en la misión de anunciar al mundo la grandeza de su amor a través del sacerdocio, de la vida consagrada o el matrimonio? Si ha surgido esta inquietud, dejaos llevar por el Señor y ofreceos como voluntarios al servicio de Aquél que «no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos» (Mc 10, 45). Vuestra vida alcanzará una plenitud insospechada"*

Por ello, la pregunta de la Iglesia diocesana de Madrid es: ¿representa Madrid un oasis de fe y de auténtica vida cristiana en esta hora de la crisis espiritual de España y de toda Europa? Sospechamos que no. También en la sociedad madrileña, en aspectos bien visibles de sus expresiones y experiencias humanas, socio-económicas y culturales, se nota la influencia de la negación explícita e implícita de Dios y de una visión del hombre y de la vida marcada profundamente por el relativismo moral, incluso, por una pretensión de establecer su hegemonía pública en forma muy parecida a la denunciada por Benedicto XVI como *"dictadura del relativismo"*. También nuestra crisis económica, social, familiar y cultural no es separable de la crisis espiritual: de la crisis de la fe cristiana, nítidamente perceptible en la mentalidad y en la vida práctica de

MISIÓN - MADRID

muchos de nuestros conciudadanos y hermanos madrileños. Tanto la memoria vigorosamente viva y gozosa de la JMJ-2011 del pasado agosto, como la clarividencia histórica y pastoral que trasluce luminosamente la convocatoria del Año de la Fe en la Carta Apostólica *Porta Fidei* de 11 de octubre del año pasado, nos impulsan a concebir y configurar nuestra respuesta a la llamada a la Nueva Evangelización -que tan insistentemente nos reiteraba el beato Juan Pablo II y que ahora, con nueva premura, nos dirige Benedicto XVI- de forma profundamente renovada, es decir, impregnada de entusiasmo y espíritu misionero. La expresión de la caridad cristiana llega a su cumbre cuando se hace "misionera" o, lo que viene a significar lo mismo, cuando se propone llegar a lo más íntimo del ser humano presentándole y acercándole su mayor bien: ¡la fe en Cristo, Redentor del hombre!

Para ello, todos nos embarcamos con entusiasmo en la tarea de la misión, unidos en el próximo curso, con la **Misión-Madrid**. Consistirá en hacernos responsables del servicio y testimonio de la verdad en todas las comunidades y ambientes de nuestra diócesis. Somos convocados, por tanto, a confesar con los labios y con el testimonio de nuestra vida la gran verdad que nos salva, Jesucristo, el Señor. Todos los caminos son buenos -he aquí nuestro reto- si tenemos clara la finalidad y el contenido de la misión: proclamar el Credo, la fe que salva el mundo.

SERVIDORES Y TESTIGOS DE LA VERDAD

Extracto del Plan Pastoral para la Archidiócesis de Madrid curso 2012-13